

Zuloaga no envió lo mejor suyo, ni podía hacerlo. Sus obras de más valía han sido disputadas encarnizadamente por museos y ricos *dilettanti*, y en la misma condición se encuentran las obras maestras de Sorolla y de Chicharro; pero la grandeza de estos tres maestros se revelaba, se dejaba adivinar por la excelencia de sus cuadros.

Fueron muy apreciables la vigorosa técnica de Zuloaga, uno de los grandes constructores de tipos humanos, y su manera especial y única de modelar hombres, de acentuar rasgos, de producir relieves y de dar ambiente á sus figuras, cualidades que lo hicieron en un tiempo célebre y estimado.

En Sorolla, el poderoso clarobscurista, el pintor de marinas, elegidas por ser todas color y luz, fueron asimismo muy estimadas la simplificación de sus masas, la vibración deslumbrante de sus iluminaciones, la transparencia de las sombras y la solidez pastosa y llena de jugo de su pincel. Para no prodigar elogios superfluos, pues todos se le han hecho ya, hay que hacer constar únicamente que fué mirado con entusiasmo y que del conocimiento de las telas suyas expuestas, así como de las de Zuloaga, de Chicharro y de Villegas, llenas de relieve y de carácter, con especialidad la del último, «Carmen la Bailadora,» nació vehemente y ardoroso el deseo de llegar á admirar sus telas más apreciadas, sus obras preferidas.

Aun cuando menos conocidos por la fama, merecen gran estimación, en vista de lo que á México vino, Gosé, Arteta y Regollos, quienes, desgraciadamente, no tuvieron la colocación propia para realzar su mérito.

Modesto Urgell, el inteligente pintor catalán; José Benlliure, autor de «El Monaguillo,» adquirido en la anterior Exposición por la Escuela de Bellas Artes; Martínez Abadés;



EDIFICIO DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.



OTRA VISTA DE LA GALERIA CENTRAL DE LA PLANTA ALTA DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.



UNA VISTA DE LA GALERIA ORIENTAL DE LA PLANTA ALTA DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.

Huertas; Carlos Vázquez; José Nogales, y Nicolás Raurich eran conocidos en México, bien porque se hubiese admirado en la propia anterior Exposición algunos de sus trabajos mejor logrados, ó porque sus obras fueran familiares á muchos, gracias á las reproducciones de las ilustraciones hispanas y á las gustadas tricromías de «Blanco y Negro,» que, según se pudo ver, dan una idea bastante aproximada del valor de los originales. Quizá el estilo peculiar de este género de pintura, el de revistas ilustradas, para las que no se eligen, por regla general, obras selectas de los más grandes pintores, sino se exige la colaboración constante y sostenida de cierto número de maestros, ha influido en la personalidad de los citados, ya notable y sancionada por un grupo innumerable, que á su vez ejerce sobre el artista la poderosa atracción de la popularidad y lo obliga á modificar sus propios gustos para satisfacer los de la demanda.



OTRA VISTA DE LA GALERIA ORIENTAL DE LA PLANTA ALTA DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.



GALERIA CENTRAL DE LA PLANTA BAJA DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.

Urgell mantiene el estilo que impresionó desde la primera vez que exhibió en México: poético, sentimental y sencillo. Benlliure no sigue una senda exclusiva y única; varía en estilo y procedimientos con gran facilidad, lo que se puede apreciar comparando «El Monaguillo» con los cuadros actuales, y estos últimos entre sí. «El Sermón» es apacible, tranquilo; se funden, como en una nube de incienso, las devotas mujeres que asisten al ejercicio, y si el color es opaco y suave, en el «Patio de la Granja» el tono es cálido, la técnica más valiente, como era de esperarse, dada la diversidad de los asuntos.

Martínez Abadés no se distingue por la sabiduría de una complicada técnica, sino por dotes subjetivas de observación y análisis; es un pintor de alma alegre y ajena á sutilezas de escuela ó de teoría estética; pinta lo que ve en la naturaleza ó en su

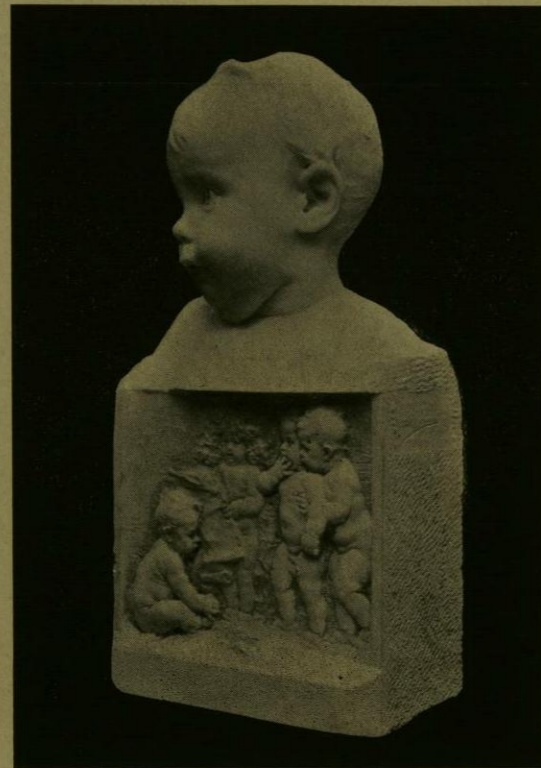


UNA VISTA DE LA GALERIA OCCIDENTAL DE LA PLANTA ALTA DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.

imaginación de artista, y lo pinta con facilidad y buen gusto, caracteres que le ganan fervientes adeptos.

De los demás pintores anunciados se puede decir lo mismo; son hábiles ejecutantes, de larga y laboriosa leyenda; han adquirido la maestría de la mano y la soltura del que ha pintado mucho, facultades que se aprecian desde luego en la obra de un artista, que son de las que más atraen admiración y aplauso y que, en los maestros á que nos referimos, están reunidas con la voluntad de triunfar y de gustar y con el más completo y merecido éxito.

De las hermosas esculturas que enriquecían los salones, el gusto refinado é inteligente admiraba una, en yeso, de Julio Antonio, que recordaba la obra del siglo XVI. Era un retrato místico y severo, lleno de aquella vida interior y en-



«BUSTO DE NIÑO» POR BENLLIURE, EN LA EXPOSICION ESPAÑOLA.

teramente espiritual que nos descubren los clásicos del Renacimiento; obra de profunda observación y de técnica inmejorable; fragmento de humanidad unguado con la más limpia veneración al arte.

Anotamos otra, de Blay, «Altos Hornos», consagrada á la varonil estructura de los herreros; composición sencilla y grandiosa; inolvidable himno de simpatía á la fatiga del obrero; homenaje de afectión sentida á los héroes de hoy, que forman el sostén sudoroso y pujante de la actividad febril de la época.

El escultor Mariano Benlliure, cuya fama es envidiable, envió numeroso contingente. «Sin Puntilla» es una variante de «La Estocada de la Tarde», adquirida en aquella ocasión. El «Busto de Niño» era muy agradable, bien pulido, demasiado quizá, como casi todas las esculturas en mármol de este celebrado autor, que



TERCERA VISTA DE LA GALERIA ORIENTAL DE LA PLANTA ALTA DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.

siempre ha tenido en cuenta las exigencias del gran público, aficionado á lo muy terso y redondo, afición desarrollada en alto grado por la influencia de los objetos que abundan en las tiendas de arte. Sumamente bonito, el más llamativo de los trabajos de Benlliure, era el retrato en busto de Cléo de Mérode, alisado, decorativo; precioso mueble para sala de rico amante de elegancias; busto que ganó el éxito que era de esperarse, dada la belleza y el interés del modelo y las cualidades del escultor. La estatua de Velásquez y «La Bailarina» completaban la serie; obras más refinadas que las anteriores: la segunda, por la garbosa y ondulante actitud de la danzante; el primero, el Velásquez, era una estatuilla bien puesta, aunque las nobles y un poco toscas facciones del pintor excelso fueron afinadas y traducidas con cierto *dandismo*, que transformaba al pintor de «Las Meninas» en un bibelot exquisito, digno también de los honores de un opulento salón.

El público correspondió pródigamente á la ofrenda de belleza, más estimable en la conmemoración centenaria de la Independencia, y, así, la recibió el país agradecido, adquiriendo gran número de objetos, aún de los más costosos; de esta suerte, si la generosa España envió mensajes de amor y arte á la hija amada y amiga cordial, habrá sabido ya que en la tierra mexicana fueron debidamente correspondidos.

Quedan en México nuevas huellas de la influencia castellana, cuidadosamente guardadas y de perpetua fecundidad, porque es el arte el más firme y profundo de los medios de conquista; y cuando desaparezcan y se olviden las vidas que hoy alientan, perdurará la enseñanza, vivirá el espíritu heredado, y la impresión de belleza estará intacta en la cultura mexicana.

Exposición Mexicana.—En la vieja y legendaria Academia de San Carlos, hoy Escuela Nacional de Bellas Artes, y bajo los auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, la Asociación de Pintores y Escultores Mexicanos, formada en su mayoría por los más



SALA CENTRAL DE LA PLANTA ALTA DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.



SALA DE ARQUITECTURA DE LA EXPOSICION ESPAÑOLA.